

EL SISTEMA DEFENSIVO

EL FRENTE DE SAN CARLOS es el sector más complejo de la Fortaleza, estaba formado por la Batería de San Fermín (A), un Revellín (B) y la Tenaza de Santa Orosia (C), donde se abre una de las puertas de acceso al cuerpo principal de Santa Engracia (3). Se trata también del sector más accesible, al situarse en una cota más baja, en el que confluyen los caminos que enlazan con los fuertes externos de San Luis (1) y Cruz (2). La defensa se organizaba desde la plataforma del Revellín, de mayor altura, ayudándose por los grandes fosos cuyo papel era obstaculizar el avance de los atacantes.



Abandonaron los enemigos el castillo de Búrgos, desfortaleciéndole ántes y arruinándole hasta en sus cimientos. El modo como lo ejecutaron dió lugar á siniestras interpretaciones; porque conservándose dentro, desde el último sitio, muchos proyectiles todavía cargados, acaeció que al reventar las minas practicadas para derribar los muros, volaron también muchas bombas y granadas, que causaron estrago notable. Escritores ingleses han afirmado que el enemigo procedió así para aniquilar los cuerpos de las tropas aliadas que se arrimasen á tomar posesion de la ciudad y del castillo. Por el contrario los franceses, que achacan tan lamentable contratiempo á mero olvido de la guarnicion. Nos inclinamos á lo último; mas sea de ello lo que fuere, cierto que de la explosion resultaron destrozos grandes, padeciendo la catedral bastante con el estremecimiento, no ménos que muchas casas y otros edificios. Redujose el castillo á un confuso monton de ruinas y escombros.

Tomó José, al desocupar á Búrgos, la ruta de Vitoria, yendo por Pancorbo y Miranda de Ebro, si bien no muy de priesa. Era su propósito trasladarse al otro lado de este rio para poner más en resguardo las estancias de su ejército, aproximándole á la raya de Francia, y engrosándole, además, con el suyo del Norte, y otras tropas que lidiaban en aquel distrito. Desbaratar en todo ó en parte semejantes intentos, y asegurar sin tropiezo el paso del Ebro, debía ser la mira del general británico, para aprovechar despues la primera oportunidad de combatir con ventaja. Tal fué, en efecto, no teniendo que hacer para alcanzarla más que perseverar en el plan de marchas y movimientos que desde un principio habia trazado. Firme en él, dispuso que su izquierda siguiese maniobrando para amagar siempre la derecha enemiga, y ganarle á veces la delantera. Así fué que dicha izquierda buscó la ribera alta del Ebro para pasarle, marchando á su derecha no muy léjos con el centro lord Wellington, y despues á las inmediaciones y siniestro lado de la carretera que va á Pancorbo y Miranda el general Hill. Tocando ya al Ebro todo el ejército, le cruzaron el 14 por Polientes los españoles del mando de D. Pedro Agustin Giron, que formaban el extremo del costado de Graham, y cruzóle también el mismo dia este general por San Martin de Linés, lugares ambos situados en el valle de Valderredible. Las demas tropas aliadas, con Wellington é Hill á su cabeza, atravesaron el Ebro el 15; algunas por los mismos parajes que Graham y los españoles, el mayor número por Puente de Arenas, en la merindad de Valdivielso. Al dia siguiente todo el ejército se movió sobre la derecha, si bien apartándose algun tanto los españoles, que tuvieron orden de tirar más á la izquierda por el valle

de Mena con direccion á Valmaseda, adonde llegaron el 18. Agregóse á Graham en Medina de Pomar D. Francisco Longa con su division.

La marcha fué en realidad penosa, señaladamente en los últimos días; los caminos, ásperos de suyo, impracticables para el carruaje, estábanlo ahora más con las copiosas lluvias que sobrevinieron, teniendo á menudo el brazo del gastador que allanar el terreno, y áun abrir paso que franquease la ruta al soldado, y diese á la artillería transitable carril. Hubo escasez de víveres, y á veces apretó el hambre por la priesa del caminar, la pobreza de la tierra y la devastacion que habia producido guerra tan prolongada; pero hízose todo llevadero con la esperanza de un cambio próximo y venturoso, obtenido por medio de inmediatos triunfos.

Azoró á los franceses y los desconcertó el rápido andar de los aliados, y el verlos al otro lado del Ebro, casi impensadamente, teniendo con eso que desistir de cualquiera empresa enderezada á defender el paso de aquel rio. Por tanto, el dia 18 salió el grueso del ejército enemigo de Pancorbo, dejando sólo de guarnicion en el castillo sobre 1.000 hombres, y se encaminó á Vitoria. Al avanzar los aliados, tenian de observacion los franceses algunos cuerpos apostados en Frias y en Espejo, que se replegaron el 18 á San Millan y á Osma de Alava. Atacó á los primeros el general Alten, y los ahuyentó, cogiéndoles 300 prisioneros; obligó Graham á los últimos á retirarse, acometiendo el 19 Wellington mismo, asistido de sir Lowry Cole, á la retaguardia francesa, situada en Subijana de Morillas y en Póbes, con la dicha de forzarla á desamparar su puesto, y á que buscase abrigo en el grueso de su ejército, que venía de Pancorbo. Esta aparicion repentina é inesperada de los aliados en las montañas do Vizcaya y Álava, y el haberse aproximado á Bilbao, hallándose ya en Valmaseda el centro del cuarto ejército español bajo las órdenes de D. Pedro Agustin Giron, impelió igualmente á los enemigos á reconcentrar las fuerzas suyas de aquellas partes, conservando sólo los puntos de la mayor importancia, y abandonando los que no lo eran tanto. Con este propósito embarcaron los franceses el 22 de Junio con premura la guarnicion de Castro-Urdiales, trasladándola á Santoña, que avituallaron competentemente, y en breve tambien dejaron libre á Guetaria, manteniéndose firmes en Bilbao, donde se alojaban italianos de los que Palombini, ahora ya ausente, habia traído de Castilla. Foy, que recorria ántes la tierra, tomó asimismo disposiciones análogas, segun veremos despues. Bloqueaba á Santoña D. Gabriel de Mendizábal con parte de la séptima division del cuarto ejército, ó sean batallones de las provincias Vascongadas.

De este relato colígese claramente la situación respectiva de los ejércitos enemigos, y cuán próxima se anunciaba una batalla campal. Deseábala lord Wellington, y para empeñarla había tratado de reconcentrar sus fuerzas, algo desparramadas, llamando á sí la izquierda extendida hasta Valmaseda, y haciéndola venir por Orduña y Munguía sobre Vitoria. Tenía el general inglés su centro y sus cuarteles el 20 en Subijana de Morillas, no lejos de su derecha, manifestándose todo el ejército muy animoso e impaciente de que se trabase pelea. Ocupaban ya entónces los franceses, mandados por José, las orillas del Zadorra y cercanías de Vitoria.

El modo glorioso y feliz con que en ménos de un mes habían los aliados llevado á cabo una marcha que, concluyendo en las provincias Vascongadas, había empezado en Portugal y en los puntos opuestos y distantes de Galicia, Astúrias y Extremadura, alentaba á todos, recreándose de antemano con la placentera idea de una victoria completa y cercana. Más de una vez hemos oído de boca de lord Wellington en conversacion privada, que nunca había dudado del buen éxito de la accion que entónces se preparaba, seguro de los bríos y concertada disciplina de sus soldados. Tan ilustre caudillo acreció justamente su fama en el avance y comienzo de esta nueva campaña. Calcular bien y con tino las marchas, anticiparse á los designios del enemigo y prevenirlos, tener á éste en continua arma y recelo, y obligarle á abandonar casi sin resistencia sus mejores puestos, estrechándole y jaqueándole siempre, digámoslo así, por su flanco derecho, maniobras son de superior estrategia, merecedoras de eterno loor; pues en ellas, segun expresaba el mariscal de Sajonia, aunque en lenguaje más familiar, consiste el *secreto de la guerra*.

Enfrente ahora uno de otro los ejércitos combatientes, parecia ser ésta ocasion de hablar de la batalla que ambos trabaron luégo. Mas suspenderémoslo por un rato, atentos á echar ántes una ojeada sobre la evacuacion de Madrid, y ocurrencias habidas con este motivo.

Desde el tiempo en que José saliera de aquella capital en Marzo, fueron tambien retirándose muchas de las tropas francesas que allí había, quedando reducido á número muy corto las que se alojaban en toda Castilla la Nueva. Motivo por el cual los invasores trataron con más miramiento y menor dureza á los vecinos, aunque no por eso dejasen de gravarlos con contribuciones extraordinarias y pesadas. Mandaba últimamente en Madrid el general Hugo, y á él lo tocó evacuar por postre la vez la capital del reino. Refiere éste en las Memorias que ha escrito lo

21-6-1813. BATALLA DE VITORIA

Aunque el rey José, en su retirada desde Madrid por Valladolid, Palencia y Burgos, amenazado constantemente en su flanco, pensó defender la línea del Ebro, estableciendo para ello su cuartel general en Miranda, desconcertado al saber que el ejército aliado, dirigido por lord Wellington, había pasado dicho río en los días 14 y 15 de junio por Polientes, San Martín de Lines y Puente de Arenas, abandonó a Miranda a toda prisa, replegándose a Vitoria resuelto a oponerse a aquél en la línea de Zadorra, si persistía en su movimiento agresivo. El caudillo inglés fue avanzando efectivamente, situando el 20 su Cuartel general y el centro de su ejército en Subijana de Morillas, no lejos de su derecha; la izquierda se encontraba en Valmaseda el 18. José había dispuesto se le reuniesen con premura las fuerzas que mandaba el general Clausel en Navarra, donde estaba persiguiendo a Mina sin descanso, como igualmente la división Foy, en operaciones por la costa, permaneciendo entretanto a la defensiva, distribuidas sus tropas del modo siguiente: el ejército llamado del Mediodía, mandado por el general Gazan, a la izquierda, apoyándose en las alturas de la Puebla de Arganzón y extendiéndose por el Zadorra hasta el pueblo de Villodas; ocupaba el centro, en la orilla opuesta, dando frente al río, el ejército del mismo nombre, a las órdenes del general Drouet, conde d'Erlon, bajo la protección de un cerro bien artillado que domina todo el valle del Zadorra; la derecha, formada por el ejército llamado de Portugal que mandaba el conde de Reille, ocupaba los pueblos de Gamarra Mayor y Menor y Abechucu y alturas inmediatas. Reunía José unos 54.000 hombres, que se extendían en una línea de tres leguas, cubriendo los caminos de Bilbao, Bayona, Logroño y Madrid. Ejercía el cargo de mayor general el mariscal Jourdan.

Indeciso todavía Wellington, a pesar de disponer de 66.000 infantes y 10.000 caballos (35.000 ingleses, 25.000 portugueses y 16.000 españoles), fuerzas superiores a las del enemigo, resolvióse a atacar sin pérdida de tiempo a los franceses, por haber sabido que el general Clausel, el primero que debía incorporárseles, no podría hacerlo en todo el 21. En su consecuencia, dadas las disposiciones necesarias, se movieron los aliados al amanecer de dicho día desde sus estancias del río Baya, iniciando el combate a las ocho de la mañana la división española de D. **Pablo Morillo**, que con la portuguesa del conde de Amarante y la segunda británica constituían el ala derecha, regida por el general Hill. Atacó aquí con la mayor gallardía las colinas de la Puebla de Arganzón, siendo herido en la refriega; y aunque el enemigo extremó la resistencia, consiguieron los españoles, ayudados de las tropas inglesas, arrojar de dichas alturas a los franceses, que tuvieron que replegarse al otro lado del río. Entonces pasó Hill el Zadorra por la Puebla y acometió el pueblo de Subijana de Alava, que cubría la izquierda enemiga, y después de porfiada pelea, logró posesionarse de él, siendo inútiles todas las tentativas de los contrarios para recuperarlo, a pesar de haber acudido José, que expuso mucho su persona, situándose en los puntos donde era mayor el peligro.

Esquema de la batalla (22.531 bytes)

Apenas observó el caudillo inglés que Hill se había apoderado de Subijana, dispuso pasasen también el río las cuatro divisiones que bajo las órdenes de Cole componían el centro: la 4ª por el puente de Nanclares de la Oca, la ligera por Trespuentes y la 3ª y la 7ª desde Mendoza, más arriba, logrando todas trasladarse a la margen opuesta sin contratiempo alguno, por no haber cuidado el enemigo de inutilizar los puentes expresados. Acto seguido emprendieron dichas fuerzas el ataque de las posiciones contrarias, y después de rudo combate, empujada la izquierda francesa por Hill sobre el centro, y batido de una manera formidable el cerro fortificado por dos brigadas de artillería, tuvieron que replegarse izquierda y centro enemigos vía de la ciudad, efectuándolo en buen orden, por escalones, y escarmentando a sus perseguidores en cuanto cometían cualquier descuido.

Esquema de la batalla (22.531 bytes)

Apenas observó el caudillo inglés que Hill se había apoderado de Subijana, dispuso pasasen también el río las cuatro divisiones que bajo las órdenes de Cole componían el centro: la 4ª por el puente de Nanclares de la Oca, la ligera por Trespuentes y la 3ª y la 7ª desde Mendoza, más arriba, logrando todas trasladarse a la margen opuesta sin contratiempo alguno, por no haber cuidado el enemigo de inutilizar los puentes expresados. Acto seguido emprendieron dichas fuerzas el ataque de las posiciones contrarias, y después de rudo combate, empujada la izquierda francesa por Hill sobre el centro, y batido de una manera formidable el cerro fortificado por dos brigadas de artillería, tuvieron que replegarse izquierda y centro enemigos vía de la ciudad, efectuándolo en buen orden, por escalones, y escarmentando a sus perseguidores en cuanto cometían cualquier descuido.

Entretanto peleaba con igual valor la izquierda de los aliados. Desde Valmaseda, donde se encontraban la mayor parte de los cuerpos que la componían, avanzó camino de Vitoria por Amurrio, llegando el 20 a Orduña, y continuando al día siguiente por Murguía, llegó a las diez de la mañana al puesto que tenía designado, todavía a tiempo de tomar parte activa en la batalla. Mandábala el general Graham, quien encargado de atacar la derecha francesa, dispuso acometiesen las alturas en que se apoyaba aquella la brigada portuguesa del general Pack, la división de don **Francisco Longa**, que formaba parte del IV ejército español regido interinamente por don **Pedro Agustín Girón**, y la 5ª división inglesa. Dichas fuerzas llevaron a cabo su cometido atacando las posiciones enemigas por el frente y flanco, y desalojados que fueron los contrarios de las alturas que ocupaban, cayeron **Longa** sobre Gamarra Menor y la 5ª división británica sobre Gamarra Mayor, al propio tiempo que Graham en persona procedía contra Abechucu con la 1ª división inglesa, consiguiendo todos apoderarse de dichos puntos. Entonces, viendo el enemigo que quedaban cortadas sus comunicaciones con Bayona, destacó por su derecha una fuerte columna con el intento de recobrar dichos pueblos; mas rechazada tres veces, se dieron los imperiales por vencidos y abandonaron apresuradamente toda la línea entre cinco y seis de la tarde, retirándose por el camino de Pamplona en la mayor confusión y desorden. El rey José no se detuvo tan siquiera a tomar su coche, que cayó en poder de los vencedores con toda la impedimenta y parte del rico convoy que se dirigía a Francia, en el que iban las cajas militares de todos los cuerpos derrotados, llenas de dinero, los equipajes de los generales y otras personas del séquito del intruso, gran cantidad de alhajas y objetos de valor o mérito artístico, víveres en abundancia y multitud de ropas, vestidos y efectos de todas clases. Los imperiales abandonaron también toda su artillería, 151 cañones (no conservando más que un cañón y un obús), 445 carros de municiones, material sanitario, armas, bagajes, etc., elevándose las pérdidas a 8.000 muertos y heridos y 1.000 prisioneros. Las de los aliados no pasaron de 5.000: 3.000 ingleses, 1.000 portugueses y 600 españoles (*Murieron gloriosamente: del regimiento de la Unión, el capitán D. Estanislao Gutiérrez; de Vitoria (Voluntarios de Estado), el teniente D. Manuel Páez y el subteniente D. Matías Rodríguez, y de León, el teniente D. Carlos Baleato.*)

José llegó a Salvatierra a las diez y media de la noche, y el 23 al anochecer a Pamplona, y aunque celebrado consejo de generales opinaron muchos por volar las fortificaciones y abandonar la plaza, dispuso aquél la conservación para proteger la retirada de sus tropas. Dejó, pues, en ella una guarnición de 4.000 hombres y salió a media noche del 25 con el ejército del Centro; durmió el 26 en Elizondo, de donde partió a las seis de la mañana del 27, y se metió en Francia por Lesaca y Vera, triste y abatido, estableciendo el 28 su cuartel general en San Juan de Luz. El ejército de Portugal pasó la frontera desde el Baztan por Maya y Urdax, y fue a situarse en Irún para cubrir el Bidasoa; y el del Mediodía la transpuso por Roncesvalles y Valcarlos, yendo a parar a San Juan de Pied de Port para cubrir la frontera por esta parte. Clausel, cuya oportuna llegada quizás habría evitado la derrota de Vitoria, llegó a la vista de esta ciudad al día siguiente de la batalla, ignorante de lo ocurrido, sin haber recibido ninguno de los apremiantes avisos que le había mandado José, y enterándose entonces de la desgracia, retrocedió con los 15.000 hombres que mandaba a Logroño, de donde había partido el mismo día 21, abandonó después el 24 dicha capital, retirando la guarnición, y por Calahorra y Tudela se metió en Zaragoza el 1º de julio, picada vivamente su retaguardia por las tropas de Mina, y seguido ya de tres divisiones inglesas destacadas por lord Wellington, metiéndose también al poco tiempo en Francia por Jaca y Canfranc, para situarse en Olorón, desde donde se dio la mano con las demás tropas de José. Foy, que había sido llamado del mismo modo por aquél, se colocó el 22 en Plasencia y Mondragón, para reunir las guarniciones de todos los puntos fortificados, y en cuanto se le incorporaron las tropas que el 20 habían evacuado a Bilbao, con lo que dispuso ya de unos 16.000 hombres, siguió desde Vergara por Villarreal y Villafranca, a Tolosa, perseguido de cerca por las fuerzas españolas de D. **Pedro Agustín Girón** y las inglesas del general Graham; defendióse algún tiempo en dicha villa, bien fortificada, y la abandonó en la noche del 25, replegándose por Andoain, cuyo puente cortó, a Hernani, de donde pasó el 27 a San Sebastián; dejó en dicha plaza una guarnición de 2.600 hombres, y se incorporó por fin al ejército de Portugal, después de haber demostrado en aquellas difíciles circunstancias mucha serenidad, previsión y firmeza, y gran pericia militar. Tal fue el brillante resultado de la última campaña emprendida en la Península por lord Wellington.



Juan de Pancorbo

Un Pancorbino ilustre

Incluir texto seleccionado del libro “ En América con Juan de Pancorbo”
De D. Julián Albaina Pérez